

LUCÍA Y SUS AMIGAS IGUALITAS

UN CUENTO DE ROSSANA FERNÁNDEZ MALDONADO



Con el apoyo de

2

unicef 
para cada infancia

LUCÍA Y SUS AMIGAS IGUALITAS

UN CUENTO DE ROSSANA FERNÁNDEZ MALDONADO

Con el apoyo de



para cada infancia

Agradecimientos:

Agradecimientos:

Maitena Sáez

Josefina Sáez

Sandra Fernández Maldonado Nagaro

Silvia Fernández Maldonado Nagaro

Diego Dibos

George Schofield

Gino Tassara

María Isabel Del Valle

Ilustraciones y revisión de textos: Kurt Gastulo y el equipo de Plan B

Edición y co-redacción de textos: Vanessa Vizcarra

Equipo de UNICEF:

Cristina Sono Núñez

Gustavo Lopez Tassara

Lucía Díez Canseco Montero

Marilú Wiegold Umlauff

Rafahela García Lapouble

Sandra Esquén Mendoza

ISBN: 978-92-806-5389-2

**Conoce las canciones que
inspiraron los cuentos:**



Lima, agosto 2024

PRESENTACIÓN

Niñas y niños llegan a ser grandes ciudadanos cuando desde sus primeros años son formados en valores humanos como la autoestima, el respeto, la solidaridad, la empatía, la justicia, el bien común y la tolerancia. Para madres, padres, docentes, y cuidadores en general esto significa un gran desafío que encuentra en la literatura infantil una gran aliada.

En esos cuentos antes de dormir, en las tardes de cuentacuentos, o en los rincones de lectura de las aulas infantiles chicos y chicas van descubriendo un mundo de fantasía con personajes diversos que a través de sus sencillas pero cautivantes historias dejan huellas para toda la vida, enseñan a canalizar positivamente la energía y las emociones, y fortalecen sus lazos emocionales con quien los acompaña en la lectura.

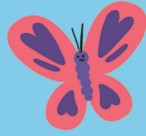
Pero además, la lectura de estas historias permite desarrollar la creatividad y el saber escuchar; favorece la lectoescritura, motiva el interés por la investigación y alimenta la capacidad crítica y de discernir entre lo bueno y lo malo. En síntesis, abona significativamente al desarrollo integral de niñas y niños.

Por ello, nos complace apoyar a Rossana Fernández Maldonado, amiga de UNICEF, en esta iniciativa que llenará de entretenimiento y aprendizajes los días de cada niño, niña y adulto que lea los cuentos de Lucía.

Acompañemos a Lucía y a todos los niños y niñas en estas aventuras.







A Lucía le encantaba jugar con Lila y Rosa. Lila y Rosa eran sus amigas igualitas, gemelas. La única diferencia entre ellas era un lunar en la oreja. Ellas le habían mostrado el lunar un día que llegaron al parque vestidas con la misma ropa y Lucía les dijo:

—¡Pero si son igualitas!

Pero a las gemelas no les gustaba que las llamaran iguales. Porque no lo eran. A Lila le gustaba la limonada y a Rosa el jugo de papaya. Lila comía feliz el arroz y Rosa disfrutaba del puré de papas. A Lila le gustaba el calor y a Rosa el frío. Cuando Rosa quería leer, Lila quería dormir. Lila era muy buena hablando con la gente y a Rosa le encantaba preparar postres.

Todas esas diferencias aparecían al conocerlas y, después de varios años, para Lucía sus amigas eran muy diferentes. Pero para alguien que las viera por primera vez, eran igualitas.





Lucía llegó al parque y las gemelas se acercaron corriendo muy emocionadas a darle la bienvenida. Rosa tenía un tesoro enrollado en su chompa.

—¡Mira a quién hemos encontrado al lado de la pileta, Lucía!

Al acercarse, Lucía escuchó un tímido maullido. Entre los pliegues de la chompa, había un gatito bebé.

—Lo llamaremos... ¡Gotita! —dijo Lila.

—No, lo llamaremos Señor Gonzáles —contestó su hermana.

—¿Y si antes de que le pongan nombre le preguntan a su mamá si se lo podrán quedar? —preguntó la mamá de Lucía.

No tuvieron que esperar mucho, porque la mamá de las gemelas se acercó a ver qué estaba pasando.

—No sé si sea una buena idea, chicas. ¿No tendrá dueño?

—No creo, mamá —dijo Lila.



—Parece que lleva días en la calle —dijo Rosa.

«Debemos cuidarlo nosotras», dijeron ambas.

—¿Y quién lo va a alimentar, llevar al veterinario, comprar su camita y sus medicinas?

—Nosotras —respondieron otra vez.

—¿Y de dónde van a sacar el dinero?

No supieron qué responder.

—Un gatito es mucha responsabilidad —insistió la mamá.

—Pues nosotras seremos responsables de él —dijo Rosa.

Y Lila confirmó:

—Sí, lo seremos.

Todas llegaron a un acuerdo: si las niñas lograban hacerse cargo del gatito, este podía ser su mascota y su mamá las ayudaría a cubrir los gastos. Y así, las puso a prueba por una semana.

CHUPS DE CHICHA
deliciosos s/1



Al día siguiente, Lila y Rosa habían decidido contribuir a cubrir el costo del veterinario de Señor Gotita González, su gato. Prepararon chups para venderlos en el parque, pero mientras Rosa los preparó de fruta y con diferentes sabores, Lila —a quien no le gustaba cocinar— los preparó con la chicha agria que encontró en la refrigeradora de su casa.

Cuando llegaron al parque, Rosa —a quien no le gustaba hablar con extraños— se sentó en una esquina con sus chups deliciosos, pero sin decir una palabra, mientras que Lila había hecho un hermoso cartel de colores que decía «Chups de chicha deliciosos a 1 sol» y los ofrecía a todos. Sin embargo, al probar los chups de Lila, los clientes hacían un gesto de desagrado, los dejaban de comer y rápidamente dejaron de comprarle. Entonces las dos niñas se quedaron con varios chups sin vender.



Lucía se acercó a ayudar a sus amigas.

—¿Cómo les fue? —les preguntó.

—Pues mis chups de fruta deliciosos no los compró nadie —dijo Rosa.

—A mí sí me compraron, pero luego no quisieron más porque estaban feos —dijo Lila.

—A mí me parece que ustedes deben trabajar en equipo —comentó Lucía.

Lila y Rosa reflexionaron sobre el consejo de Lucía y se dieron cuenta de que cada una tenía una fortaleza distinta. Rosa se encargó de preparar deliciosos chups de frutas y Lila los ofreció al público. Al final de la tarde tenían suficiente para comprar una bolsa grande de comida y una camita para Señor Gotita González.



—¡Gracias, Lucía! Tenías razón, la unión hace la fuerza.

De camino a su casa, Lucía encontró al sapo.

—¿Qué te pareció el consejo que les di a mis amigas? Ya estoy aprendiendo, ¿no? Descubrí que no existen dos personas iguales en el mundo. ¡Lila y Rosa parecen igualitas, pero son totalmente distintas!

—Mi gran aprendiz, pronto superarás al maestro —le dijo el sapo.



Con el apoyo de



para cada infancia

